

Insula, Nos 392-93 (July-Aug.
1979), p. 10.



NINGUNA de las dos grandes novelas de Leopoldo Alas, *La Regenta* y *Su único hijo*, había tenido hasta ahora la edición que una y otra merecen. La publicación de una edición crítica de *La Regenta*, preparada por Gon-

zalo Sobejano (1), viene a llenar muy cumplidamente este vacío por lo que se refiere a la primera y más extensa de dichas novelas.

La finalidad tradicional de las ediciones críticas era aproximar al lector textos literarios que el tiempo ha alejado de su experiencia viva. Una edición crítica de novelas realistas del siglo XIX impone cierta desviación respecto de ese concepto tradicional, pues su lenguaje es prácticamente el mismo que el hablado hoy, y la sociedad burguesa, cuya vida y costumbres constituyen la materia de novelas tales, tampoco difiere demasiado de nuestra experiencia actual. No existe una distancia excesivamente grande entre el lector contemporáneo y el texto, —una distancia que exija frecuentes traducciones al uso lingüístico vigente o detalladas explicaciones de costumbres, instituciones o prácticas antiguas ya desaparecidas, como ocurre con la literatura del siglo de oro o con la medieval.

El hecho de que *La Regenta*, como cualquier novela decimonónica, pueda leerse con facilidad hoy día no reduce la importancia ni en modo alguno elimina la necesidad de ofrecer al público ediciones críticas, pues en primer lugar hay que establecer y depurar los textos (tomando en cuenta el manuscrito, si es que existe, y las varias ediciones, cuando las haya, para subsanar los descuidos tipográficos tan frecuentes en la época). Por otro lado, una edición crítica con buenas notas explicativas puede realzar en mucha la calidad de nuestra lectura, permitiéndonos penetrar la realidad del siglo pasado hasta crear la ilusión —engañosa tal vez, pero sumamente grata— de convivir con aquella sociedad, algo imposible para el lector corriente cuando se trata de la literatura de siglos más remotos. Así, gracias a un entendimiento de las referencias ajenas a nuestra existencia cotidiana contenidas en el texto, podemos participar en la acción de la novela desde la perspectiva de nuestros abuelos, a la que logramos asomarnos sin perder por eso nuestro propio punto de vista. Esta doble perspectiva dentro de una cierta unidad temporal o

(1) Barcelona: Colección Clásicos Hispánicos Noguer, publicada por Editorial Noguer con la colaboración de Editorial Gredos, noviembre de 1976; 932 págs.

UNA ESPLENDIDA EDICION DE «LA REGENTA»

por Carolyn Richmond

histórica puede enriquecerse todavía mediante la incorporación de notas interpretativas que aclaren la intención artística de la obra literaria, así como de una buena introducción general al libro.

Tales virtudes concurren en la magistral edición de *La Regenta* hecha por Gonzalo Sobejano, que puede considerarse en muchos aspectos como una edición crítica ejemplar. Por contraste con todas las ediciones recientes de esta novela, que provienen indirectamente de la primera edición, fechada en 1884 y 1885, y a falta de un manuscrito de la obra, Sobejano ha basado su texto en la segunda edición, impresa en 1900 y publicada en 1901 (reproduciendo el prólogo que para ella escribiera Galdós), porque, como explica en su amplia y clara presentación de los criterios seguidos, «es la última corregida por el autor y, en general, como parece lógico, más correcta que la primera» (pág. 54) (2). Ha cotejado este texto-base con el de la primera edición, señalando en notas al pie de página las alteraciones que encuentra. Con igual cuidado y buen sentido ha procedido a actualizar la acentuación y hasta cierto punto la ortografía de las palabras. En conjunto, los criterios aplicados por él para preparar el texto revelan una sensibilidad muy delicada en la apreciación de lo que pudiera haber sido descuido del tipógrafo o del autor mismo y lo que acaso pueda haber obedecido al uso que este último hace de su libertad para acoplar el idioma a su personal estilo. Respetuosamente, Sobejano cuida de no invadir esa libertad del creador literario (3).

En cuanto a las abundantes notas que aclaran el texto, son fundamentalmente de dos tipos: unas se refieren a los problemas textuales antes mencionados y al modo cómo han sido resueltos, ofreciendo las variantes

(2) En su reseña de esta edición de Sobejano en «BHS» (LV, núm. 2 [abril de 1978] 165-66), John Rutherford trata más detenidamente el problema de los diferentes textos en las ediciones de «*La Regenta*».

(3) Para conocer al detalle el alcance de lo hecho por Sobejano en cuanto se refiere a la depuración del texto, además de sus explicaciones en el prólogo a esta edición, puede consultarse su trabajo: «La inadaptada (Leopoldo Alas: «*La Regenta*», capítulo XVI)» en «El comentario de textos», ed. Andrés Amorós, Madrid: Castalia, 1973), págs. 126-66.

de la primera edición; otras están destinadas a explicar significados o posibles alusiones circunstanciales que ayuden al lector para su mejor entendimiento del mundo en que la novela transcurre. Como queda dicho, estas notas son numerosas, pero siempre oportunas, sin que el editor haya pretendido hacerlas exhaustivas.

Sin embargo, es en el extenso prólogo a la edición donde resplandecen con más brillo las acreditadas cualidades del profesor Sobejano como crítico y erudito. Por lo pronto, y según hubiera podido esperarse de él, ha llevado a cabo un trabajo de preparación sumamente concienzudo, tomando en cuenta cuanto de alguna importancia o significación se ha escrito sobre *La Regenta*. Con igual cuidado repasó todos los demás escritos del autor, tanto los de creación literaria como los de crítica, e incluso la correspondencia privada, tal cual lo acreditan sus referencias dentro del prólogo y las abundantes notas bibliográficas que lo acompañan. Este acopio de materiales no fue debido a un alarde gratuito de probidad académica, sino que responde funcionalmente al concepto de dicho prólogo como un estudio integrador de *La Regenta* dentro de la obra total de Alas con referencia a su personalidad humana, a sus ideas, a las corrientes estéticas de su tiempo y en general al mundo en que vivía.

Se titula este demorado estudio «Leopoldo Alas, la novela naturalista y la imaginación moral en *La Regenta*», y está dividido en tres partes principales. La primera sirve para presentar la biografía y personalidad de Alas, insistiendo en su carácter de escritor moralista, manifiesto tanto en su obra crítica como en su obra narrativa. En la segunda parte se despliega el panorama de la novela naturalista en la España de comienzos de la década de 1880, exponiendo las ideas del Clarín crítico acerca de esta «novela nueva». A base de ellas deduce el prologuista el modelo que debía pintarse en la mente de Alas cuando estaba escribiendo *La Regenta*, es decir, la manera personal en que él entendía el naturalismo: no como un sistema, sino como una manera de representación artística adecuada a los requerimientos de la época, manera en la que no ha de olvidarse el aspecto estético

ni se renuncia a la amplia libertad que es peculiar del género novelístico. Sobejano coteja esas ideas teóricas de Clarín con su práctica de novelista al redactar *La Regenta*, mostrando que ésta es «una novela naturalista en muchos aspectos de técnica literaria, pero no tanto en otros: sentido moral, sustrato mítico, simbolismo. Aquí, Leopoldo Alas prepara el camino hacia ese 'naturalismo espiritual' que Galdós llevaría a su cima en *Fortunata y Jacinta* (1886-87)» (pág. 22). En la tercera parte, bajo el epígrafe de «La imaginación moral de *La Regenta*», desarrolla este aspecto de la obra en un ensayo de gran originalidad, algunas de cuyas ideas se encuentran anticipadas ya en una ponencia suya de 1972 (4). Se trata de un estudio denso y profundo sobre la abrumadora presencia que el mal tiene en la novela, y que, sobre su base naturalista, presta a la obra una dimensión trascendente. En palabras del propio Sobejano: «No es que *La Regenta* desenvuelva un panorama del mal continuamente grandioso y poético en todo punto; pero aun los aspectos más viles del cuadro logran, por su acumulada presencia, atemperarse a la magnitud del combate en que la novela estriba: el combate entre la persona que anhela lo infinito del amor, y un mundo literalmente indigno. La muerte, la carne, el infierno integran ese mundo exterior a la persona y dolorosamente interiorizado en su conciencia» (pág. 31).

Se advertirá por lo dicho que apenas puede hacer justicia un breve comentario como éste a un trabajo de tal entidad. Forzosamente hemos de limitarnos a subrayar, no sólo la originalidad ya señalada de ese análisis, sino también lo atinado que resulta el integrar en el examen de la novela editada las ideas estéticas que su autor expuso en calidad de crítico. En un escritor tan intelectual como lo fue Leopoldo Alas, las ideas adquieren un matiz personal que sin duda repercute sobre su creación artística y contribuye a explicarla.

Dentro del ambiente de ligereza, e incluso a veces de verdadera irresponsabilidad, que envuelve en estos días al mundo académico y literario, es confortador encontrar un trabajo como esta edición crítica, que satisface las más exigentes demandas científicas, presentando al mismo tiempo unas características de limpidez en su estilo que lo hacen accesible a cualquier lector medianamente culto. Por supuesto, el texto de *La Regenta* establecido por Sobejano debe considerarse definitivo.

(4) «Figuraciones del mal en «*La Regenta*», leído en la reunión de la Modern Language Association of America, en Nueva York, diciembre de ese año.